

MONUMENTO

Á LA

CONCEPCION INMACULADA DE LA VÍRGEN.

Los ardientes deseos de los fervorosos amantes del Sagrado Dogma de la Inmaculada Concepcion de María, y las esperanzas de los que á este sentimiento, que es el de todos los españoles, asociaban el de ver levantarse hasta las nubes, como recuerdo imperecedero de la solemne declaracion de tal misterio, ese coloso de piedra llamado el *Miguelete*, ostentando en su altura la gigantesca estatua de la Virgen sin mancilla, para que desde allí *domine magestuosa á las cabañas y á los palacios, á las aldeas y á las ciudades, á los valles y á las colinas, á la tierra y al inmenso mar* (1), parece que van por último á ser realizadas.

Con satisfaccion hemos sabido, que la celosa Junta encargada de promover y llevar á cabo la ereccion de un monumento, testimonio público de la adhesion del pueblo español á la augusta palabra de la Iglesia, ha adoptado el pensamiento de terminar la *comenzada* obra del *Miguelete*, motivando en su parte superior un templete donde pueda conservarse la estatua de la Concepcion. Despues de propuesta esta idea, toda discusion parecia inútil con efecto, porque nada mas digno, nada mas á propósito, nada mas magnifico que este monumento, para el sagrado objeto á que se destina. Contémplese si no por un momento lo que será la gran torre aumentada su altura en dos tercios de la que hoy tiene, coronada de ogivas y botareles, cubierta de afiligranadas labores, terminada por una trasflorada flecha y diversos pináculos; contémplese lo que aparecerá este conjunto mirado desde los diferentes puntos de vista de la ciudad, desde la inmensa vega que la rodea, desde las montañas vecinas, desde el mar cercano, y habrá de convenirse en que el efecto será sorprendente, magnifico, sublime. Grande es por sí sola la imágen de la Madre de Dios; pero si en la tierra puede encontrarse un pedestal digno de ella, ¿cuál aventajaria al que se le prepara? ninguno en verdad, si la obra se acierta á llevarla á término con todas las condiciones que ella exige y que de los conocimientos actuales puede esperarse.

Obsérvese que la mole existente alcanza la altura de 500 pies, y que sobre ella, preparada puede decirse de intento, es donde van á dar principio las obras. Ahora bien, ¿cuántos no serian los gastos, las fatigas, las dificultades que ten-

drian que vencerse antes que un monumento de nueva planta alcanzara aquella altura? Son incalculables, y de todos ellos se escusa hoy la Junta, que poseyendo toda la fuerza, todo el ardor, todo el entusiasmo de una asociacion nueva, vírgen, emprende no ya el comienzo, sino la terminacion de la inacabada torre, dándole forma y vida que le faltan. El éxito, no lo dudamos, coronará sus esfuerzos y superará sus esperanzas dando un resultado infinitamente mas grande de lo que ahora podemos imaginar; tanto es lo que nosotros creemos se puede conseguir realizando sus proyectos.

Gozamos anticipadamente con la idea de que en breve podrá ofrecer Valencia á los forasteros uno de esos colosos que posee Friburgo, Straburgo, Viena y otras ciudades, y gozamos doblemente, porque esperamos que el nuestro supere á aquellos por distintos conceptos, por la elevacion y por la riqueza de su estilo, cuyas cualidades serán realizadas por la presencia de la magnífica estatua de María, que protegerá desde su elevado asiento á la ciudad que así le demuestra su cariño.

Algunos tal vez duden de la posibilidad de llevar á cabo esta empresa y hagan de esta duda una objeccion.

Nosotros no participamos de sus temores; creemos por el contrario que lo que ha sido posible en otras épocas, puede realizarse en la actual, si se echa á un lado el mezquino interés que empobrece nuestras obras y lo empequeñece todo. Por fortuna este escollo juzgamos que está vencido, puesto que la idea de lucro no tiene de fijo cabida en cuantos á esta obra han de coadyuvar, porque á ella los conduce un impulso generoso y grande, el deseo de honrar á la Reina de los Angeles, si no de la manera que su grandeza merece, del modo mas digno y propio que le es posible al hombre.

Necesario es ahora que la Junta adquiera un buen proyecto y organice convenientemente la administración. Para lo primero ningun medio mas á propósito que abrir un concurso público en el que tomen parte, por los honrosas recompensas que se ofrezcan, los arquitectos mas notables de España. Sin esta base, sin determinar y patentizar el modo, la forma bajo la cual se ha de ejecutar la obra, nó es fácil que se interese por ella la multitud, ni contribuya con sus limosnas; mientras que cuando un buen proyecto haga ver la

(1) Véase la entrega 4.^a, pág. 39.

posibilidad, y el resultado que puede esperarse de ella, es indudable que no habrá un solo español que no quiera contribuir con su óbolo. Un buen proyecto es el alma de una empresa como ésta; sobre él se han de fundar todos los cálculos, se han de estudiar sus cualidades artísticas, la pureza del estilo, la conformidad de éste con el que existe en la parte construida, porque al propio tiempo que se ha de inventar la terminación, es preciso no perder de vista que esta obra tiene el carácter de *restauracion*, y que bajo este aspecto la invencion está subordinada al carácter y al estilo de la parte construida. Seria, pues, necesario levantar el plao del estado actual del Miguelete y sacar una fotografia de gran tamaño del mismo, entregando un ejemplar de ambas cosas á cada arquitecto que tome parte en el concurso. Se debería tambien establecer varios premios para los mejores proyectos que se presenten, encargando la direccion de la obra al autor del que se elija en primer lugar.

A su tiempo debería abrirse otro concurso para la escultura decorativa, concediendo la direccion de la obra de este género al artista que con mas fidelidad y gusto interpretase el proyecto del arquitecto y reprodujese el estilo del siglo á que pertenece la parte de la torre construida.

Finalmente, otro concurso haria conocer al artista que con mas acierto podria ejecutar la estatua colosal de la Inmaculada Concepcion.

Siguiendo esta marcha, no dudamos que la Junta, al propio tiempo que llenaria completamente su principal objeto, dotaria á Valencia de un monumento notable y tal vez único en el mundo, y contribuiria de una manera poderosa al desarrollo de las bellas artes y á la ilustracion del gusto, de tres maneras á cual mas eficaz: formando artistas, ocasionando la discusion de principios estéticos que durante el curso de la obra se dilucidarian naturalmente, y proporcionando un modelo admirable al estudio de todos.

No terminaremos estas líneas sin escitar el celo de todos los buenos patricios en favor de tan magnífica empresa. Todos tenemos el deber de contribuir á ella de alguna manera; y cumpliéndolo, tendremos tambien algun dia una parte, siquiera sea pequeña, en la gloria que á la generacion actual y á Valencia le cabrá por haberla llevado á cabo.

Ramon M. Ximenez.

ESTÁTUA DE S. SEBASTIAN.

Con el número de hoy repartimos una lámina que representa la estatua de S. Sebastian, trabajo del segundo año de pension en Roma del joven D. Felipe Moratilla, á quien segun esta muestra de su talento, auguramos un puesto honroso entre los escultores contemporáneos.

Descripcion artistica de la Sacristia y Panteon del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, tal como se encuentra en el presente año de 1858.

(Conclusion. (1))

El asunto pintado por el inmortal Coello es el momento en el cual el justificado prior Fr. Francisco de los Santos se vuelve de espaldas al altar portátil, teniendo en sus manos la custodia, que presenta á la adoracion de Carlos II y su corte. Aquel aparece á la derecha del espectador, arrodillado sobre un cojin de brocado, ante un reclinatorio de tisú de oro. En la mano derecha tiene una vela; y en la izquierda el sombrero, como llevándosela al pecho. El retrato aparece de perfil, y preciso es confesarlo, sin haberlo visto pintado en esta actitud, jamás hubiéramos sentido por dicho monarca afeccion alguna (2). Está pintada la cabeza con una transparencia admirable, y parece que la sangre circula por entre aquella epidermis finísima, y de una delicadeza suma, contrastando notablemente el rostro, con la cabellera rubia, luenga y trasparente.

La casaca con que aparece pintado es á lo Luis XIV, de color morado oscuro y de terciopelo, llevando por cima de la fila de botones una chorrera de engages y un lacito de seda grana que le cae bajo de la barba, y en medio una piedra fina. ¡Con qué devocion, con qué dignidad mira y adora la Santa Forma! Detrás de la interesante figura del monarca, y avanzando progresivamente al centro del cuadro, se ve en primer término al Duque de Medinaceli, secretario de Estado, de Pastrana, montero mayor, Conde de Baños, caballero mayor, Marqués de Puebla, gentil-hombre, y á otros caballeros de su época, uniéndose á estos personajes la comunidad, que en fila y arrodillada, dirige preces al Altísimo. Ya dijimos que el venerable prior estaba á la izquierda delante del altar, á uno y á otro lado se ven arrodillados diácono y subdiácono, y en el grupo que se acerca por ese lado al borde del cuadro, se ven varias figuras, concluyendo con algunas de medio cuerpo, entre las cuales aparece de perfil el retrato del autor, no pudiendo absolutamente prescindirse de cortar las figuras en cuadros donde, como en el presente, es corto el punto de distancia. Hacia el fondo del cuadro, y como en cuarto término, se ve un organillo portátil, al rededor los músicos y cantores, en union con los colegiales y seminaristas, todos á la vez, dirigen Ossanna al Sér Supremo, componiendo un conjunto en el cual todo es edificacion y amor divino. El fondo del cuadro es la misma sacristia, estando tomado el punto de vista, colocándose de espaldas al altar. En último término se ve la capilla de S. Juan Bautista. Coello, sin duda por el esce-

(1) Véase la entrega última.

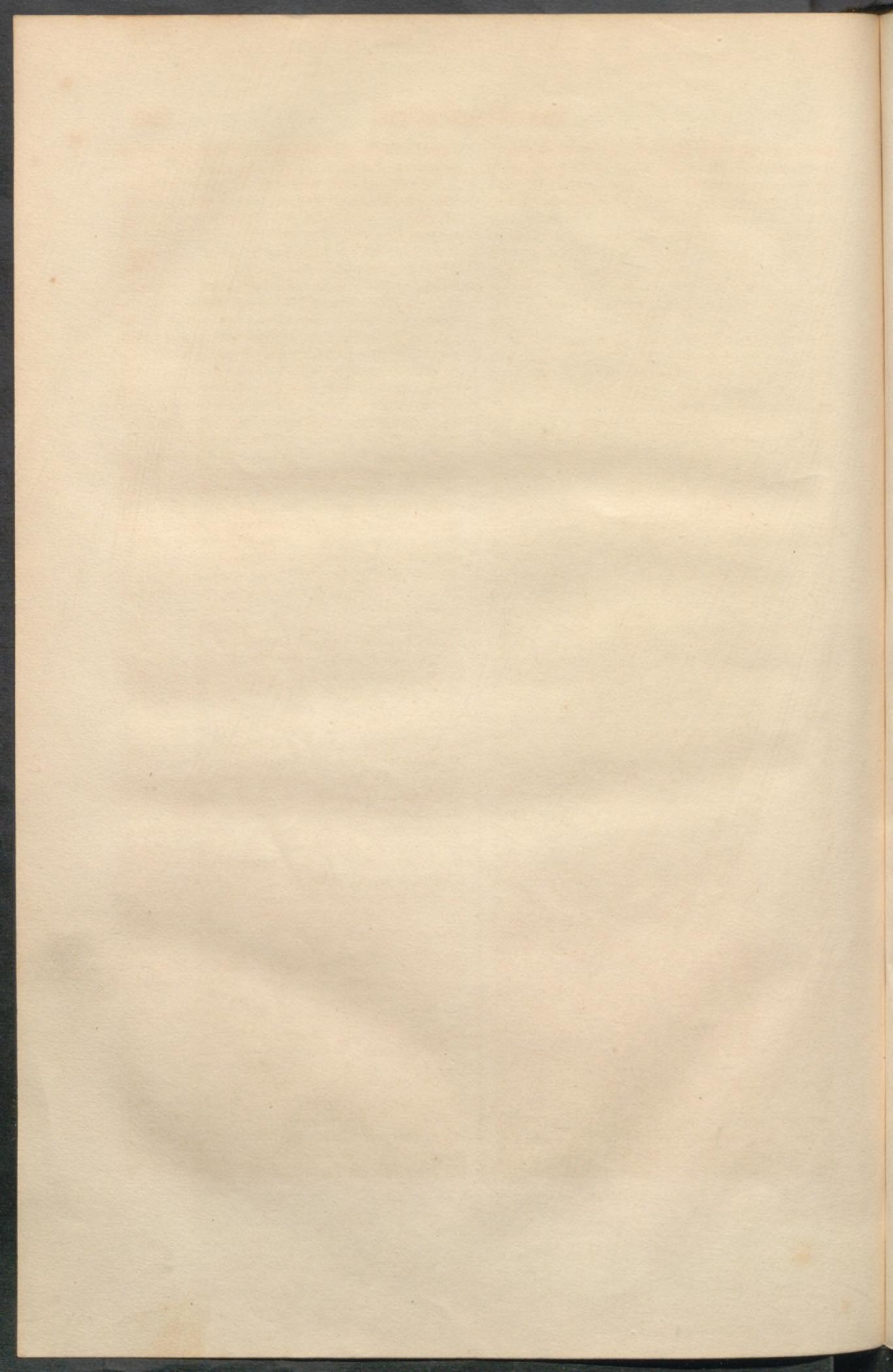
(2) Carlos II fue retratado por Coello á la temprana edad de 29 años, siendo el que acabamos de describir el único fiel y exacto que de dicho monarca existe. Los mas meras caricaturas.



F. Morasilla sc.

P. Marti gr' y lit'

Vale l. n. P. MARTI. Indica Platera.



so de altura (19 pies 5 pulg.—9 pies 10 pulg.), y no siéndole posible pintar tanto fondo, á causa de no entrar en él como visual, cerró la parte alta con un cortinaje grana, sostenido con gracia suma por varios angelitos, teniendo en sus manos una cinta donde se lee:—*Regalis mensa præbabit delicias Regibus.*—El cortinaje cierra mas por los ángulos, á causa de ser los puntos que mas distaban del cono visual. A mas de la mitad de altura aparecen tres figuras alegóricas, en forma de ángeles, la religion, el amor divino y la casa de Austria, con las armas imperiales. Se ve firmado Claudio Coell.—*Regiæ Majestatis, Caroli II Camerarino pi. anno o. n. i. 1690.*—Acerca de esta bella obra de arte únicamente diremos que está pintada con una verdad extraordinaria, siendo esta cualidad sola, digan lo que quieran los refinados puristas, en artes de imitación como la pintura, circunstancia atendible en máximo grado. En perspectiva nos mostró poseia conocimientos profundos, no tan solo en la lineal cuanto en la aérea.—En el colorido rayó á mas de mediana altura, pudiendo asegurarse usó en algunas cabezas tal valentía en el toque, ejecutado con tal pastosidad que, unida á un perfecto modelado, se confundían con el mismo natural. Usó en su cuadro en mas de una ocasion de veladuras, indispensable para producir efecto, y esa mágia que encanta en los buenos coloristas; pues la veladura, aunque ella de por sí no aumentase la transparencia del objeto velado, basta con que mate solo la opacidad en ciertos tonos que produce el uso indispensable del albayalde. No deja de tener fundamento la observacion de algunos criticos al decir que este cuadro refleja ya el decaimiento de la pintura. Ciertamente, mirado con detenimiento, véanse algunos partidos de pliegues trazados con un tanto de timidez ó mezquindad.

Tal es en conjunto la obra que nos legó el inmortal génio de Coello, llevada á cabo por munificencia del monarca Carlos II; y si bien es verdad que en su débil reinado poco bueno en materia de bellas artes se hizo, y si la España le contempló exorcizado por aquel famosísimo y célebre capuchino alemán, (de cuya historia suponemos enterados á nuestros lectores) y se vió en la dura y terrible afliccion de dejar un reino á la nacion vecina, por no tener sucesion, también es cierto fue muy dado á las bellas artes, con especialidad á la pintura; y cual sus predecesores, devoto y afecto á actos de piedad sincera.—Adornan la sacristía cuarenta y tres cuadros:—S. Benito en actitud de escribir.—S. Francisco de Asis.—El sueño de Felipe II, en el cual y en la parte superior aparece una gloria, y en la inferior el infierno. Hay varias piadosas figuras implorando el perdón divino, entre las cuales se ve en primer término á dicho monarca de rodillas.—S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista.—S. Eugenio, arzobispo de Toledo, y S. Pedro apóstol, (del Grecco).—S. Francisco de Asis en el desier-

to.—S. Pablo en la prision.—S. Gerónimo en penitencia.—S. Onofre y el Entierro de N. Señor Jesucristo (de Ribera).—Jesus lavando los pies á sus discipulos en el cenáculo.—Nuestro Señor arrodillado y coronado de espinas.—La Magdalena convertida (de Tintoreto).—Jesus crucificado y S. Juan en el desierto (de Tiziano).—S. Pedro Alcántara, (aunque está escrito de Zurbarán, nosotros cuando más la tendremos por una copia).—El niño Dios sobre una cama, la Virgen, San José y S. Juan contemplándole (de Zavinia Fontana).—David en el acto de cortar la cabeza al gigante Goliat.—La Santísima Virgen, sosteniendo en sus brazos al niño Dios que mira á Sta. Ana, y ésta le ofrece una fruta (de Coxie).—Jesucristo con la Cruz á cuestas, y un soldado armado le tiene puesta la una mano en la frente, tirándole con la otra de una cuerda (de Guido Renni).—Descendimiento de la Cruz (de Carlos Verones).—El Padre en union del Espíritu Santo.—Sacra familia y S. Juan contemplando el sueño del niño Dios, teniendo en sus manos una manzana (de Pablo Verones).—S. Gerónimo en oracion (de Matías de Jorre).—S. Antonio de Pádua (Escuela valenciana).—La heroína Jael, que tiene á sus pies á Sisara, gefe de los Cananeos, é implora el favor y auxilio divino antes de traspasar sus sienes con el clavo y mazo que en sus manos lleva (de Jordan).—Jesucristo en la prision (de Daniel Crespi).—El jóven David que tiene á sus pies muerto al gigante Goliat (de José Montiel).—Nuestra Señora dando el pecho al niño Dios (Escuela de Van-Dick).—Descendimiento de la Cruz (tabla, tamaño pequeño, Escuela antigua Alemana). Además hay diez copias mas ó menos notables, pero que no creemos de interés ponerlas en conocimiento de nuestros lectores.

La bóveda está pintada al fresco, compartida en recuadros pequeños, siendo su mayor parte figuras pequeñas, follages y adorno é imitación de piedras preciosas. El gusto con que está pintado el techo no conviene á la gravedad y magestad del resto del edificio. El pavimento es de mármoles blancos y pardos. Tocante á las pinturas citadas, merece hacerse mencion especial en primer lugar del inmortal Ribera, quien sin acercarse á la belleza ideal, y lo que es mas, ni aun pretenderlo, supo dar á sus cuadros vigor, fuerza de claro oscuro, color lleno de verdad y jugo, pastosidad unida á tonos vigorosísimos: mérito especial á sus obras, y digno de imitarse.

El asunto místico de Zavinia merece estudiarse por su delicado dibujo, como igualmente los del Tiziano. El de Guido, aunque la cabeza del Señor tiene sentimiento, choca el defecto de no estar la Cruz puesta en perspectiva, y al mismo tiempo de que el sayon aparece cubierto de armadura como un guerrero de la edad media. No concluiremos este ligero análisis sin hacer notar á nuestros lectores que el Lavatorio del Tintoreto, sin embargo de ser un asunto representado con

alguna estrañeza, tiene algunas cabezas de los Apóstoles llenas de verdad, siendo tanto mas de estrañar no tenga esa cualidad la del Salvador.

En los días de gran solemnidad, cuando no se entra en el sagrario de la Sta. Forma por las puertas laterales al altar del mismo nombre, el cuadro de Coello se baja por medio de torno y déjase ver un Crucifijo de tamaño natural, pendiente de la clave del ara, sostenido por dos ángeles tambien de tamaño natural, y como el Crucifijo de bronce dorado á fuego. Debajo y nacido de la mesa del altar, hay un templete de estilo gótico, obra de D. Felipe Pecus, egecutado siendo comisario general de Cruzada el Sr. Varela. Dentro hay un riquísima custodia de plata sobre-dorada, adornada de piedras preciosas. En la nave se contemplan los retratos de SS. MM. y A., que creemos fueron regalo de S. M. la Reina en 1856, y que egecutó en esmalte el diamantista Pizala. El resto del sagrario está cubierto de mármoles de colores riquísimos. No concluiremos esta parte de nuestro artículo sin hacer saber á nuestros lectores que esta preciosa reliquia tiene concedidas innumerables indulgencias de Sumos Pontífices. En dos ó tres días del año le está concedido jubileo plenísimo, cual se gana en Roma el año Santo.

R. Benjumea.

San Lorenzo 13 de Setiembre de 1858.

DE LAS COSTUMBRES DE LOS PUEBLOS.

Día de gala. — Besamanos. — Recibir en corte.

Gala es lo mismo que vestido curioso y de fiesta, alegre y de regocijo, como lo define el autor del *Tesoro de la lengua castellana*.

Unos quieren que el nombre *galá* venga del griego *kalos*, hermoso, apuesto, bien parecido, etcétera, de donde se formaron los nombres galan, galante, galanteria, gallardo, etc.

Otros suponen que nace de la voz griega tambien, *gala*, leche, cuyo color blanco es considerado como el mas alegre y á propósito para celebrar una fiesta; mientras los hay que derivan su etimología del hebreo, del céltico ó del antiguo francés.

En el sentido de *gala*, regocijo ó fiesta, recordamos un cantarillo vulgar muy antiguo que dice:

*A la gala
De la gala,
Para gala
Del Señor, etc.*

Por *día de gala*, que es lo mismo que de regocijo, entendemos nosotros uno en que con motivo de celebrarse los días ó cumpleaños del Rey ó Reina, ú otro individuo de la familia Real; ó para solemnizar un acontecimiento célebre, las plazas y fuertes hacen salva, las oficinas del Es-

tado suspenden sus trabajos, y las tropas y empleados de la Nacion visten un lujoso trage, que por esto se llama *Uniforme de gala*; pasando los gefes, autoridades y personas distinguidas á felicitar y besar la mano del Monarca y Real familia en la corte, ó á felicitar únicamente á la primera autoridad en las provincias como representante del gefe del Estado.

El besamanos es un acto público por el cual se muestra sumision y respeto á los reyes y príncipes, y su origen viene sin duda del Oriente, cada uno de cuyos pueblos la practicaba á su manera.

Los hebreos lo hacian postrándose á los pies del príncipe unas veces, arrodillándose otras no mas, é inclinando siempre la cabeza al mismo tiempo.

Ciro introdujo entre los persas la costumbre de arrodillarse y postrarse á los pies del monarca, hiriendo al mismo tiempo la tierra con la frente y besándola; homenaje altamente depresivo que el ateniense Conon y el filósofo Calistenes rehusaron prestar el uno á Artagerges y el otro á Alejandro el Grande, como un acto que degrada la especie humana, cuando no va dirigido á la Divinidad.

Los griegos y romanos tributaban á sus reyes y emperadores un homenaje especial: arrodillábanse á los pies del príncipe, y despues de haber tocado ligeramente con la mano su trage de púrpura, la retiraban y la acercaban á la boca.

De la accion de llevar la mano á la boca, *manum ad os admoveo*, y de besarla luego se formó la palabra *adoracion*; *ad os*, «á la boca.» Y con esta accion se ha acostumbrado espresar de tiempo inmemorial la veneracion ó respeto hácia alguna cosa ó persona; uso que es todavía general en Oriente, y que entre nosotros es muy comun.

Nuestra atenta frase *beso á V. la mano*, acompañada de la accion de saludar, acercando y retirando alternativamente la mano de la boca, no tiene otro origen que éste.

Por esto adorar, en lenguaje oriental equivale muchas veces no mas que á venerar, respetar, saludar; y las señales exteriores de respeto varían segun el objeto á que se dirigen é intencion y carácter de los que las hacen.

Los romanos besaban su mano propia y la estendian luego hácia las estatuas de sus divinidades, de los emperadores y de aquellas otras personas que querian honrar, y lo mismo hacian al pasar por delante de sus templos, y á veces de los palacios ó residencias de sus soberanos, adorando ó saludando con esta accion á la divinidad ó príncipe que suponian residia en ellos, cuyo acto se espresaba con la fórmula: *à facie jactare manus*, ó bien con la de *jactare pascia et oscula*.

Práctica que, como otras muchas de los pueblos antiguos, debieran tener presente los llamados directores de escena y ciertos profesores de Bellas Artes, para hacer las correspondientes aplicaciones y presentar al público escenas y cua-

dro exactos de arqueología y no intolerables despropósitos como en el teatro y.... fuera de él estamos viendo todos los días.

Los cantores, los pantomimos, etc., al presentarse en la escena saludaban al pueblo romano con la fórmula descrita, doblando al mismo tiempo la rodilla izquierda al inclinarse.

El acto de *besar la mano* al príncipe, considerado como un favor Real, estuvo también en uso, y de muy antiguo, en la corte de los Sultanes; uso que se interrumpió con motivo de la muerte que dió á Amurates I un soldado servio, quien bajo pretexto de besar la mano al Emperador, se acercó á él y le asesinó.

Desde entonces cesó aquella costumbre, y en lugar de besar la mano del Gran Señor se besaba, una larga manga de un traje especial de S. A. no permitiéndose que nadie se acercara á hablarle, ni aun los embajadores de las potencias amigas. Estos lo hacían por conducto del gran Visir ó primer ministro, cuya costumbre ha ido variando desde que volvió el Sultán á hablar directamente á los diplomáticos en tiempo del embajador francés M. de Vergennes. En Rusia el *besamanos* de palacio está solo reservado á la Emperatriz, y aun en pocos y solemnes días como primero de año.

En este país, lo mismo que en algunos puntos de Italia, al encontrarse con una señora conocida, la etiqueta exige que se le tome la mano con respeto y se la bese, á cuya atención solía corresponder en otro tiempo con una pequeña inclinación de cuerpo y un beso en el carrillo, ó á lo menos el ademán de darle.

El *besamanos* en estilo feudal indicaba un homenaje del vasallo á su señor. Al prestar aquel pleito-homenaje prometía sujeción á su señor, de que se reconocía dependiente y al que juraba obediencia. Como una prueba de esta sujeción ó vasallage el súbdito estaba obligado á besar la mano de su señor, *osculum fidelitatis*; pero á las mugeres se las permitía besar en el rostro.

Si el señor se hallaba ausente en el acto en que debía prestarse el homenaje, la ceremonia se practicaba en el umbral de la puerta del castillo, y el beso se daba en este caso á la *aldaba de la puerta*, de todo lo cual se levantaba el correspondiente testimonio.

La partida 1.^a, tit. 25, ley 4.^a dice: «Vasallo se puede hacer un hombre de otro segund la antigua costumbre de España otorgándose por vasallo, é besandol la mano por reconocimiento de señorío.»

Por la ley siguiente estaba prevenido que: «Al Rey tan bien ricos hombres como los otros de su señorío son tenudos de besar la mano.»

La 19 del tit. 13 de la Partida 2.^a habia dicho antes: «Sepultado que sea el Rey deben los principales personages del reino venir al Rey nuevo, besándole el pie é la mano en conocimiento de

señorio, y haciendo otra humildad segun costumbre de la tierra.»

En la citada ley 5.^a del mismo tit. 25 de la referida Partida 4.^a se disponia también que el vasallo ha de besar la mano á su señor cuando éste le haga caballero y le ciña la espada, y cuando se despida de él: «en estos casos y no en otros, continúa la ley, debe también besársela al rico-hombre. Pero al Rey, añade, son todos obligados á besársela, así en dichos casos como en los de pasar de un lugar á otro y recibirle; y de volver á su casa ó partirse de ella, y cuando les diere ó prometa hacer alguna merced.»

Segun esa práctica en España en los siglos siguientes á la publicacion de estas leyes, no solo en la gran ceremonia del advenimiento de los Reyes al trono, sino también como ahora se acostumbra, en las ocasiones comunes de cumpleaños, sus días, etc., como un obsequio ordinario; y no solo con el monarca sino también con las personas Reales ó de su familia.

Parece que la primera escepcion que se encuentra, segun observa Clemencin, es la del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II, el cual en la ceremonia de su jura en el año 1560 no consintió le besaran la mano los prelados del reino, sin embargo de que se la besaron los grandes y su mismo tío D. Juan de Austria.

Desde entonces Felipe II para manifestar mas su consideracion al estado eclesiástico, y tal vez estimulado por el ejemplo de su hijo, no permitió ya que le besasen la mano los sacerdotes, como dice D. Alonso Carrillo en su *Origen de la dignidad de grande*.

Siguió la misma costumbre Felipe III, en cuyo tiempo pasó lo de aquel estudiante de Salamanca, á quien los reyes no dieron á *besar la mano*, pensando que era de misa por los hábitos largos que traía.

En el reinado de Felipe IV siguieron los eclesiásticos gozando de esta prerogativa, hasta que despues el mismo clero promovió su abolicion, con el objeto de ser los primeros en dar ejemplo de la veneracion que se debe á los príncipes.

En las capitales de provincia de la península y de América se llama también *besamanos*, y con mas propiedad *recibir en corte*, la especie de felicitacion que en representacion de la corona reciben las primeras autoridades en los días solemnes, llamados de *corte*; á cuyo acto suelen concurrir por un orden establecido todas las corporaciones y funcionarios públicos con lujosos uniformes.

V. J. Bastás.
Barcelona.

REVISTA DE ACADEMIAS.

Al seguir dando cuenta de la apertura de las academias y escuelas de bellas artes, nos es de sumo placer ocuparnos de la de Cádiz, que con

tanta solemnidad se ha verificado. Presidida por D. Antonio Mantilla, gobernador de la provincia, y con asistencia del Presidente de la Academia, del Comandante general militar, del Dean de la santa iglesia catedral, de casi todos los académicos y profesores de la escuela, y de una escogida al par que numerosa concurrencia, se procedió el 28 de Noviembre á la inauguracion del curso y distribucion de premios entre los alumnos á quienes habian sido adjudicados en fin del curso anterior, y á los autores de las obras que los habian obtenido en la esposicion pública de objetos de bellas artes, verificada en el mes de Agosto último.

De la memoria que leyó el académico-secretario Sr. D. Roque Yanguas se desprende el gran desarrollo que ha tenido esta corporacion. A propuesta del presidente y por uno de los profesores de la escuela se está formando una cartilla especial de principios de diseño hasta perfiles, con lo que se uniformará la enseñanza; se ha organizado la carrera de maestros de obras; se ha ocupado la corporacion en el exámen de los proyectos de obras públicas, entre ellos el de la restauracion del coro de la Cartuja de Sevilla y la estatua de D. Domingo de Silos Moreno colocada en la plaza de la catedral, frente al magnífico templo, cuya conclusion se debe al celo de aquel dignísimo prelado. Se ha verificado en el mes de Agosto la esposicion artística que cada dos años se celebra: continúa la importante restauracion de cuadros del Museo: la galeria de pinturas se ha aumentado con seis cuadros originales del profesor D. Manuel Roca: se ha recibido con aprecio el regalo que ha hecho el académico D. Adolfo de Castro, de un retrato pintado en carton, original del célebre Thomas Lawrence: por último, la Academia tiene que deplorar la muerte de su dignísimo presidente D. José Manuel de Vadillo.

Se leyó por el académico D. Adolfo de Castro una memoria en la que con el mayor tino y conocimiento del arte se juzgaban las obras presentadas en la esposicion, y acto continuo se distribuyeron los premios que á los autores de la misma se habian adjudicado.

El secretario general leyó la lista de los alumnos y alumnas que habian obtenido premio, siéndoles entregado al momento á los primeros.

Acto continuo el Sr. Presidente accidental de la Academia D. Francisco Flores Arenas pronunció un elegante al par que sentido discurso de gracias, en el que lo correcto de la frase competia con lo elevado de los sentimientos. Un breve discurso del Sr. Gobernador terminó esta solemnidad artística que cada año viene á manifestarnos, para consuelo de las almas elevadas, que todavía vive en España el amor entusiasta de lo bello, que todavía arde en los santuarios de las artes el fuego sagrado de la inspiracion.

ACADEMIA DE CANARIAS.—La sesion pública

que celebra todos los años la Academia Provincial de Bellas Artes en el dia de S. M. la Reina, á cuya munificencia se debe la concesion de aquel establecimiento en esta provincia, ha sido en éste tan lucida como en los anteriores. En el salon se hallaban de manifiesto los dibujos mejor acabados por los discípulos de la escuela; y se distribuyeron premios consistentes en estuches de matemáticas y colecciones de modelos de todas clases de dibujos lujosamente encuadernados, á los alumnos que segun la clasificacion de la junta facultativa de exámen merecieron aquel honor. A lo que podemos recordar de unos, y por haber visto el nombre de otros en sus respectivas obras, fueron agraciados en matemáticas D. Rafael Vidal, Don Fabriciano Dominguez, D. Antonio Delgado. En las clases de dibujo, D. José Lladó, D. Juan Fierro, D. Pedro Ravina, D. Lorenzo Pablo García, D. Agustin Cayol, D. José Sanson y D. Luis Mariano García. Figuraban además con la clasificacion de *Fuera de competencia por superioridad*, D. Serafin Dominguez y D. Luis Alonso, habiéndose hecho mencion honorífica de D. Juan Acebedo.

Reunido el cuerpo académico, leyó el secretario del mismo, D. Bartolomé J. Saurin, la Memoria de los trabajos hechos durante el año escolar de 1857 á 1858, con arreglo á lo que previene el reglamento. Lastimosa es la reseña que se hizo del estado de la Academia, pues hace años que lucha sin cesar, por vencer los obstáculos y dificultades que se la presentan para el desarrollo de las Bellas Artes, objeto de su mision, á causa de la penuria de fondos en que se ha visto sumida de continuo por no atendérsela oportunamente con las cantidades que figuran en su presupuesto.

En otro número nos ocuparemos con mas detencion sobre la utilidad de la Academia en nuestro pais, y nos haremos cargo tambien de algunas de las reflexiones que en dicha Memoria oimos al indicado Secretario, pues el tiempo no nos alcanza para verificarlo hoy.

Leyó luego un bien coordinado discurso Don José J. Monteverde, miembro de la Academia, para demostrar la conveniencia del estudio de las Bellas Artes, y de su influencia sobre los hábitos y costumbres de la sociedad.

Para muestra de los adelantos de la juventud, se hallan puestos en el salon 84 cuadros de los mejores dibujos concluidos durante el año escolar último. Los hechos en la clase de figura estaban brillantes, y los terminados en la de lineal y de adornos no desmerecian en nada de aquellos, tanto los de á uno como los de á dos lápices. En la clase de paisaje y acuarela se observaban varias vistas del pais, y se notaban paisajes muy bien acabados. Las obras hechas en la clase de modelado y variado de adornos, llamaban la atencion, no solo en la parte de copia al lápiz de los modelos de yeso, sino en los moldes y vacia-

dos de esta materia, que figuraban tambien en la esposicion. Vimos igualmente con gusto que ya no se limitaban los trabajos á copiar simplemente los moldes, sino éstos se hacian en punto mayor en todas las clases guardando las proporciones, y en el género de figura sobresalian por esa causa una Santa Teresa en oracion casi de tamaño natural, egecutada por D. Luis Alonso.

BIOGRAFÍA.

D. ANTONIO MARIA ESQUIVEL.

El dia 11 de Abril de 1857, una numerosa concurrencia, compuesta de todo lo mas notable que en artes y ciencias encierra Madrid, se agolpaba compungida y silenciosa á las puertas del cementerio de la Sacramental de San Justo. Acudia llena de tristeza á tributar el último homenaje á un hombre distinguido que habia dejado de existir. Este hombre, cuyos restos inspiraban profundo dolor, era un eminente artista que habia consagrado su vida entera al trabajo, y que dejaba obras que seguramente encontrará digna de su fama la posteridad. Habia sucumbido, cuando aun su pincel vigoroso prometia lisongeras esperanzas á sus amigos y admiradores; cuando aun su fecunda imaginacion preparaba nuevos lauros á su pincel: cuando aun sus facultades nada habian perdido de la entereza de la juventud, y se encontraba fuerte para el trabajo, y animado del mejor deseo, dando ilustrados consejos á sus numerosos discípulos. Una crisis violenta de la enfermedad crónica que padecia, nos privó en poco tiempo del pintor mas fecundo y asiduo de nuestra moderna escuela. Entre los circunstancias que presenciaban con el mas profundo sentimiento el entierro del artista, nos hallábamos nosotros. Despues que el féretro desapareció para siempre de nuestra vista, y la multitud se retiró de aquel sitio sagrado, nos quedamos sumergidos en las mas hondas y tristes reflexiones.

Abierta estaba la tumba del arte, y en ella iban cayendo poco á poco sus mejores despojos. El patriarca de la pintura, Vicente Lopez, habia descendido á su fondo. Villamil, ese génio poético cuya fantasia era un panorama de la naturaleza, le habia seguido. Ferrant no se habia hecho esperar de sus ilustres compañeros.

Pero hay más: Elbo, Alenza, Cavana, Elías, Hispaleto, Utrera, los habian precedido en su eterno viage. Y últimamente acabamos de separarnos de Esquivel.

¿Qué nos quedaba?

¡Ah! podíamos levantar un monumento en el sepulcro de las artes españolas.

No éramos justos. Aun contábamos con los Madrazos, Riberas y Gutierrez, y no previamos que mas tarde una juventud entusiasta habia de sorprender, como nos ha sucedido en esta última

esposicion, y tal vez sustituir muy pronto á aquellos maestros distinguidos.

¿Pero en la actualidad tenemos artistas de esa nueva pléyada que ha llenado con sus obras el salon de la Trinidad, que sobrepuje, iguale, ó al menos se separe en poco de la altura á que llegaron aquellos difuntos profesores?

Preciso es confesarlo; nó. Jamás á las obras de arte debe tributárseles el humo ofuscador del incienso. Jamás al artista deben ocultárseles los defectos, ni envanecerlo con las lisonjas serviles de la adulacion. El arte es eterno, inmutable, superior á las elucubraciones de un crítico ignorante ó venal, ó de un *repartidor de reputaciones*, de esos que por desgracia abundan hoy. El arte, don elecuente y divino, ha sido dado al hombre como uno de los vehículos mas rápidos de la civilizacion, y como un emblema sagrado de las creencias, costumbres y mitos de los pueblos. Como un revelador eterno de la humanidad y de los pasos de su inteligencia.

Querer prostituirlo es un error, porque es invariable y perfecto, absoluto, y nace del sentimiento estético de la mente universal. Mas si contra el arte son imposibles las malas armas de los aduladores, suelen ser muy á propósito para envanecer y desviar al artista del camino de la perfectibilidad, y hacerle esclavo de sus errores.

No; seguramente, no seremos nosotros los que tributemos mas elogios que aquellos que merezcan las obras que contemplamos. Y lo repetimos muy alto: no tenemos todavía un artista que sustituya á los que antes hemos mencionado.

En nuestros jóvenes se echa de ver un deseo noble, un adelanto continuo, un afan de romper las trabas que sujetan su inteligencia, pero nada mas; sus manos demasiado tiernas, manejan con temor el pincel; su imaginacion se ofusca, y carecen de firmeza de intencion; dudan, se les conoce que quieren los rayos de un sol hermoso, pero que está encubierto por nubes que difícilmente pueden penetrar.

¿Tenemos razon para verter lágrimas todavía por Esquivel?

El arte no es ya un sepulcro, pero es un monton de cenizas, si bien se hayan visto brotar en él chispas y resplandores.

¡Ojalá llegue pronto el dia en que lance llamas á cuyo divino fuego, brillen cuadros como el de *las Lanzas* y la *Sacra familia* de Murillo!

En Sevilla, ciudad fecunda en grandes ingenios, vió la luz primera D. Antonio María Esquivel el dia 8 de Marzo de 1806. Fueron sus padres D. Francisco Esquivel, valiente capitán de caballería, que despues de haber prestado eminentes servicios á su patria, murió valerosamente en la célebre jornada de Bailén, y Doña Lucrecia Suarez de Urbina.

Muerto D. Francisco Esquivel, quedó su esposa sumida en la miseria, á pesar de que contaba parientes que gozaban de una pingüe fortuna.

De aquí que con mil trabajos, y vendiendo hasta sus mas preciadas alhajas, tuviese que educar á su hijo, haciéndole estudiar las primeras letras, y las humanidades, para dedicarlo á una carrera literaria. Mas Esquivel demostró tal afición al dibujo desde sus mas tiernos años, que sus maestros aconsejaron á su madre que le consagrara á las artes por completo.

Así lo efectuó, y bien pronto dió muestras de lo que debiera llegar á ser algun dia, pues habiéndose matriculado en la academia de nobles artes de Sevilla, progresó rápidamente.

Vivia por esta época frente de su casa un dorador de molduras llamado D. Francisco Oviedo, el cual prendado de las felices disposiciones de Esquivel le proporcionó primero algunos cuadros que pintar, y mas tarde se lo llevó consigo, encargándole de su alimento y educacion, y dándole originales para su estudio, y habitacion en su propia casa. Hallábase bajo la direccion del profesor D. Francisco Gutierrez; pero bien pronto no logró éste llenar sus deseos, como ninguno de los demás maestros sevillanos. Esquivel necesitaba un campo mas estenso para su génio.

En 1823 ocurrió el sitio de Cádiz y defensa del Trocadero, y como en estos acontecimientos tomó una parte muy activa la milicia nacional de Sevilla, á la cual pertenecía, se halló en todos los encuentros y escaramuzas que tuvieron lugar, sin que por esta causa abandonase jamás sus lienzos y pinceles. Por estos servicios mereció el año de 1840 la cruz y placa del sitio de Cádiz.

Despues de cumplida su mision como soldado, volvió á Sevilla á continuar la de artista. Don Guillermo Estrachan, ex-secretario del gobierno político de aquella ciudad, le protegió y le tuvo largo tiempo en su casa, trabajando unos cuadros para su museo particular.

Desde entonces comenzó á disfrutar gran fama y á coger el fruto de sus largas tareas.

A los 21 años contrajo matrimonio con Doña Antonia Rivas, apreciable señora hija de una familia distinguida.

Concibió el proyecto de trasladarse á Madrid, y como no contaba con grandes medios, Mr. Willans, cónsul inglés en Sevilla, le suministró la cantidad de dos onzas, con cuya insignificante suma efectuó su viage á la capital del reino.

A su llegada fue nombrado socio de la Academia de S. Fernando, y en 1.º de Julio de 1832 se le cofirió el mismo cargo de mérito.

Algunas obras que ejecutó le valieron el aplauso de los inteligentes y le abrieron las puertas de la fortuna que comenzó á sonreírle. Al punto trasladó toda su familia á Madrid.

Fue uno de los fundadores del liceo artístico y literario de Madrid, y se adquirió una reputacion envidiable que le proporcionaba lauros y bienes de fortuna. Mas cuando feliz en medio de sus triunfos, cada dia era mas apreciado y adquiria mas gloria para su nombre, una desgracia cruel,

vino á afligirle. En 1840, un humor herpético que le cayó en los ojos, le privó completamente de la vista.

Consumir una vida llena de escaseces y angustias en el trabajo, luchar un año y otro para lograr un puesto digno de la sociedad, conseguirlo, y en seguida ver desechas sus ilusiones, sus esperanzas, sus realidades, y ser victima de un mal terrible, es para llevar á un hombre á la desesperacion. Así le sucedió á Esquivel. Todos le consideraron perdido para las artes. Apresuráronse á comprar sus cuadros, sus bocetos, sus dibujos, sus apuntes, cuanto habia sido ejecutado por el artista. Los liceos, los teatros, dieron beneficios para socorrerle en su desgracia. Esto era un consuelo, pero ¡ay! bien triste por cierto. El artista vive con los ojos, y estos faltaban á Esquivel... ¡ah! tuvo una idea horrorosa, desconfió un momento y pensó en acabar con su vida. ¿Qué tiene de extraño? Su imaginacion creadora, fecunda, viva, le presentaba mil cuadros, que bullian ya confusos, ya claros, y se veía imposibilitado de hacerlos. Las obras de Murillo y Rafael acudian á su memoria y no le era posible contemplarlas... ¡Oh! era terrible su situacion.

Respetemos el dolor de un padre desesperado, de un artista ciego, de un génio encadenado, de un ciudadano lleno de vida, é inutilizado por el capricho de la suerte funesta. Algonos años despues se espantaba él mismo ante la idea de un suicidio.

Apuráronse todos los recursos de la ciencia para lograr su curacion inútilmente, hasta que habiendo hecho uso de unas espuestísimas fumigaciones que le recomendó su amigo D. Santos Alonso, comerciante de Sevilla, encontró casi completo alivio á los quince dias, acabando de curarle los baños minerales que tomó los años sucesivos. Sin embargo continuó experimentando todo el resto de su vida una debilidad irremediable en la vista.

Así que recuperó el sentido mas hermoso de los que el hombre posee, su primer cuidado fue mostrarse agradecido con aquellos que le habian socorrido en su infortunio.

Regaló al Liceo Matritense su magnífico cuadro de la *Caida de Luzbel*, en prueba de que no habia olvidado los beneficios que esa ilustre corporacion le habia hecho.

Esquivel obtuvo todas las distinciones que la sociedad reserva á los artistas distinguidos. Primero le fue concedida la cruz de Carlos III, y mas tarde le hicieron caballero comendador de la órden americana de Isabel la Católica. Despues fue nombrado pintor de cámara, y desempeñó hasta su muerte la cátedra de anatomía pictórica de la Academia de S. Fernando.

Ultimamente fue el fundador de la *Sociedad protectora de las artes*, de la que fue nombrado presidente. Para organizarla, apeló á uno de esos nobles rasgos que le caracterizaban. Hipotecó to-

das las alhajas de su casa, hasta aquellas mas precisas, con objeto de facilitar recursos á la sociedad.

Artista en que mas haya resplandecido el amor al arte, y el deseo de trasmitir á sus discípulos lo que sabia, es muy difícil encontrarlo.

Su imaginacion era tan fecunda, que apenas existe un aficionado que no posea alguna muestra de su talento.

Pintaba sin descanso todo el dia, y cuando la luz le faltaba, se entretenia en hacer sus apuntes y estudios.

La muerte le sorprendió en medio de sus tareas; hallábase ejecutando un retrato del general Prim, cuando agravado violentamente de la enfermedad gastro intestinal que padecia, dejó de existir el dia 9 de Abril de 1857.

Nosotros hemos tenido el gusto de ver sus últimos cuadros, un Cristo crucificado, y un pequeño dibujo, que representa los mártires conducidos al suplicio. Hay en ellos el mismo vigor que en los de su juventud.

Era infatigable en la invencion como en el ejecutar.

Enumerar las obras de gran mérito que ha dejado, seria tarea un poco larga, pero baste decir que la historia sagrada y la profana la abarcó con su génio maravilloso.

Su estilo pertenece á la escuela sevillana en la cual se habia educado, así que su colorido es encantador. Manejaba con libertad el pincel y por eso tiene rasgos dignos de Velazquez, si bien en sus estremos se nota algun amaneramiento, particularmente en las obras de sus últimos años. Gran dibujante y gran anatomista, es admirable la correccion y la pureza de sus líneas. Su entonacion es siempre armoniosa, sus tintas frescas y robustas, su manera de hacer franca y vigorosa.

Reunia todas las dotes de un gran pintor; tal vez su imaginacion incansable, viva y fecunda, le perjudicaba. Tal vez fueran mas bellos sus cuadros sin su prodigiosa facilidad.

Este era Esquivel como artista; valiente, severo, puro con el lápiz; pastoso, flexible, franco con el pincel.

Como hombre, poseia un corazon accesible para todas las grandes empresas y las desgracias humanas. Su carácter duro en la apariencia, rebotaba bondad. Tenia dichos muy agudos y contestaciones muy oportunas.

Vió llegar la muerte con resignacion y animando á su familia y á las personas que lo rodeaban en sus últimos instantes

Su nombre vivirá eternamente entre los amantes de las artes, y sus obras le han conquistado un puesto al lado de los Riberas, Ticianos y Morales.

No concluiremos estos apuntes sin hacer mencion del inteligente y aplicado jóven D. Carlos Esquivel, que es el heredero del pincel de su

difunto y sentido padre, y cuyos trabajos son una garantia para las bellas artes españolas.

D. Carlos Esquivel ha presentado en las últimas esposiciones cuadros de composicion que han merecido grandes elogios, y han sido premiados con medallas de honor, por los tribunales creados para este objeto.

¡Ojalá que no se desvie de la senda que le ha trazado su inmortal maestro, y tendremos una nueva gloria para nuestra desgraciada patria!

Federico Utrera.

Madrid.

DOS CARTAS.

I.

A mi amigo V. W. Querol.

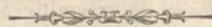
Deja que á media voz hable contigo,
 Cual se conversa en plática secreta,
 Que el cielo no me dió, Querol amigo,
 Altivo alzar los cantos del poeta.
 No cual veloz saeta
 Del arco disparada,
 Vuela mi inspiracion á herir la mente,
 Ni cual audáz bandada
 De vencedoras águilas, su vuelo
 Tienden osadamente
 Mis estrofas al cielo.
 A ti la lira de las cuerdas de oro
 Que los vuelos de Pindaro inspirados
 Sostuvo, cuando el coro
 De las vírgenes griegas los sagrados
 Pórticos alfombraba
 Del Partenon con flores,
 O de los combatientes turva brava
 De la lid se lanzaba á los horrores.
 A ti del gran Quintana el noble acento,
 Cuando en riscosa cumbre
 De enaltecida sierra,
 Vibrar hacia el silencioso viento,
 Lanzando á la estasiada muchedumbre
 Su grito aterrador de muerte y guerra.
 A ti la voz, el himno, el noble canto;
 A mí el suspiro tierno,
 A mí el cálido llanto;
 No el lloro triste del dolor eterno,
 El dulce lloro del afecto santo.
 A ti la gloria; á mí el amor: espante
 Tu vozalzada al coronado crimen,
 Y el apocado espíritu levante
 De los que opresos gimen,
 Y dando vida á la impasible historia,
 Las almas que del vulgo se sublimen
 Con un rayo ilumina de tu gloria,
 Y de todo lo bello
 Graba en la frente tu divino sello.
 Que mientras noble Musa
 Tu canto inspira religioso y grave,

Yo hallaré otra Valclusa
 Do tañer de Petrarca el dulce clave.
 Y amaré, y sin los ásperos enojos
 Que en torno al génio sin cesar conspiran,
 Me miraré en los ojos
 Que en mis ojos estáticos se miran.
 Y tú de los que cantan,
 Yo seré de los bates que suspiran.
 Dos móviles diversos
 Al par nuestros espíritus levantan;
 Para nosotros hay dos universos:
 Cada cual por diversas sendas ande,
 Y sea yo feliz, seas tú grande.
 ¡Y seas grande tú! ¡Dios! En el alma
 Temor funesto abrigo:
 ¡Cuántas espinas brotan,
 Querol, en torno á la gloriosa palma!
 ¡Cuántos, cuántos, amigo,
 Vendavales horrísonos azotan
 La vacilante y escarpada cima
 Do el génio se sublima!
 Y doy que no á tus plantas
 La cumbre escelsa se estremezca y se hunda,
 Y que tu sien la gloria ya circunda
 Con la aureola de sus luces santas;
 ¿Crédulo juzgas que á fatigas tantas
 Digna hallarás tal vez la recompensa?
 De tu sueño feliz hoy un Dios haces;
 ¡Ay, ay de ti, cuando la nada abrace
 De esa quimera inmensa!
 Cuando la bruma, cada vez mas densa,
 El sol cansado apague de tu vida,
 ¿Dónde, dónde, dirás, están las flores
 Con que al placer la juventud convida?
 Mas la venda feliz de los amores
 Proteger no podrá tus secos ojos
 Al bien y al mal abiertos,
 Cansados ya de contemplar abrojos,
 Cansados ya de descubrir desiertos.
 Oye, y honda mi voz graba en tu mente:
 Algo de otra region el alma encierra,
 Y en vano á las venturas de la tierra
 En nefando himeneo
 Se enlazará el espíritu. Impaciente
 Por eso tu deseo
 Vuela y jamás reposa
 Sus alas de inconstante mariposa.
 Mas cuando nada á tu anhelar conteste,
 Ve, busca otros espíritus; en ellos
 Hay algo de celeste
 Y, cual tú, de luz santa son destellos.
 A ellos unido, encontrarás la calma:
 Solo puede llenar al alma el alma.
 Y esa union es amor; lazo divino,
 Renovacion de parentesco eterno,
 De una patria inmortal recuerdo tierno,
 Que une á dos seres en igual camino.
 ¡Oh vate, que el destino
 De las regiones de la luz destierra!
 Rompe con mano audáz el denso velo
 Que el santuario del placer te cierra:

¡Oh proscrito del cielo!
 Aun hay un cielo para ti en la tierra.

Teodoro Llorente.

Noviembre 1858.



II.

A mi querido amigo Teodoro Llorente.

Leí tus versos, complacime en ellos
 Como en vision de dicha deleitosa;
 Sueños de la virtud, gratas quimeras
 De un alma que reposa;
 Sucesion de floridas primaveras
 Juzgué tus pensamientos:
 Que la pasion con encontrados vientos
 No ha combatido la velera nave,
 Do vas dormido al son de la corriente,
 Y de la brisa al murmurar suave.
 De pie en la popa, sobre el alba frente
 El rayo de la luna amarillenta,
 Al viento la flotante vestidura,
 Coronada de flores
 Miro tu musa, que á las sombras cuenta
 La querella inmortal de tus amores.
 ¿Quién eres? ¿Dónde vas, sombra de un dia,
 Imágen de ese bien que no se alcanza,
 Angel de luz, de amor y de armonía,
 Eusueño embriagador de la esperanza?
 ¿Quién soy? ¡La juventud! Yo soy quien mece
 Al alma en sus contintuos devaneos;
 Fuego que brilla un punto y desaparece,
 Madre de la inconstancia y los deseos.
 Tu Musa es pues la juventud, risueña,
 Plácida, alegre, embebecida en risas,
 Que ideas mil enamoradas sueña
 Fugaces ¡ay! cual juguetonas brisas,
 Cual banda de palomas,
 Cual mariposas que en los aires giran,
 Céfiros que suspiran
 Dando fresca y derramando aromas.
 Y pasará, y con ella tu ventura,
 Ventura de un momento;
 Relámpago que muere en nube oscura
 Será tu pensamiento.
 Desecha pues el engañoso encanto
 De esa ilusion de un dia,
 Si no quieres comprarla con quebranto,
 Con horas de agonía.
 Y no es que yo con frio escepticismo
 Mire doquier con ojos conturbados
 De la nada el abismo,
 Ni que llore por siempre ya pasados
 Los siglos del amor y el heroísmo.
 Yo creo, sí, pero con fe mas alta:
 Númen mayor que el que tu verso inspira
 Hoy este canto embravecido exalta:
 Tu voz á par de mis gemidos falta:
 Desecha esa dulcísima mentira,
 Vuelve en ti de tu loco devaneo,
 Rompe de Safo la enlutada lira

Y empuña al fin la trompa de Tirteo.

Sí, cuando todo en derredor se muda,
 Cuando empaña la luz de los altares
 La sombra de la duda,
 Cuando buscan vengarse en sus enconos
 Y se entrechocan cual revueltos mares
 Los pueblos y los tronos,
 Cuando combate en lucha fratricida
 La humanidad, y falta á su consuelo
 La fe del alma y paz de los hogares,
 Cuando es Babel de confusion herida
 La ciencia de los hombres y su anhelo,
 ¿Cómo entonar eróticos cantares?
 ¿Cómo pedir á Horacio
 La lira de marfil con cuerdas de oro,
 Do vertieron de amor rico tesoro
 Las virgenes del Lacio?

Guerrero con las armas desceñidas,
 ¿Cómo acudir cuando el clarín de guerra
 Suene por las llanuras estendidas,
 Retumbe entre las quiebras de la sierra?
 El yelmo refulgente
 Ciñe en lugar de marchitables flores,
 No el amor en tus ojos, si en tu frente
 Brille el valor audáz de tus mayores.

¡Ah! ¿será que no late
 Tu corazón con el común latido,
 Y cuando el mundo en derredor combate,
 Tú, entre los brazos del amor dormido,
 Ciego no ves su duelo,
 Sordo no escuchas su postrer gemido,
 Y ansias tan solo para ti ese cielo
 Do todo en paz y con amor suspira:
 Guerrero en fin que fatigado trueca,
 Hércules á los pies de Deyanira,
 Su lanza ya por afrentosa rueca?

No, no será. Tu voz, tu voz tonante
 Alentará las almas de los fieles
 Cuando atrevida al opresor espante
 Y marchite sangrientos sus laureles.
 Voz triste á los tiranos,
 Grata al que mire vulnerar su derecho
 Y que pondrá del pueblo en el despecho
 Ira en el corazón, hierro en las manos.
 Voz de dolor para el honor perdido,
 Voz de placer para el valor triunfante,
 Voz de consuelo al mísero afligido,
 Voz de virtud al ánimo constante,
 Que en el revuelto y loco torbellino
 De esta edad de zozobra y duda inquieta,
 Guiar á la humanidad por su camino
 Es la misión sagrada del poeta.

Y tú la cumplirás: ruinas y abrojos
 Mira doquier para impedir tu paso;
 Tal vez el llanto escaldará tus ojos:
 Duelo en el alma sentirás acaso:
 No importa: en la alta frente
 Brille la paz del mundo ante el agravio,
 Adelante, con ánimo valiente
 Y con la fe del sabio.
 Siempre adelante: y si en la triste lucha

El ánimo decae enflaquecido,
 Esta palabra de consuelo escucha
 Que sonará en tu oído.
 «No temas nunca abandonar la tierra
 Cubierta siempre para ti de duelo,
 Que cuantos bienes te brindó y encierra
 No bastan, no, para forjarte un cielo.»

V. W. Querol.

Noviembre 1858.

VARIEDADES.

CASAS CONSISTORIALES.—Con motivo de las últimas elecciones de concejales, quienes cuanto antes van á tomar ó han tomado posesión de sus destinos, nos ha ocurrido reproducir la notable inscripción que en letra alemana existe en la escalera de las casas consistoriales de Toledo, dice así:

*Nobles discretos varones,
 Que gobernais á Toledo,
 En aquestos escalones
 Desechad las aficiones
 Codicias, amor y miedo:
 Por los comunes provechos
 Dejad los particulares,
 Pues vos hizo Dios pilares
 De tan riquisimos techos,
 Estad firmes y derechos.*

El Dr. Pisa dice que mandó colocar esta inscripción el corregidor Gomez Manrique. Unos suponen que la escribió Garcilaso de la Vega posterior á los tiempos de Gomez, al paso que en Toledo la atribuyen á Juan de Mena que no alcanzó al tiempo de dicho corregidor.

V. J. Bastús.

Barcelona.

CONCURSO.—Escuela superior de Arquitectura.—Estando resuelto por el gobierno de S. M. el Rey de Grecia la creccion de un nuevo museo arqueológico en Atenas, y que se invite á los arquitectos de todos los países para que presenten proyectos de dicho edificio en el concurso que ha de celebrarse para elegir los mas sobresalientes, esta escuela, por orden del gobierno de S. M., lo pone en conocimiento de los arquitectos españoles, á fin de que los que quieran tomar parte en este honroso certámen puedan verificarlo, teniendo presente:

1.º Que los planos y presupuestos han de quedar presentados á los agentes diplomáticos ó consulares del gobierno griego antes de las doce de la noche del día 12 de Julio de 1859.

2.º Que habrá dos premios: uno primero y otro segundo y un accésit.

3.º Que el autor del proyecto que obtenga el primer premio tendrá por recompensa una distinción honorífica y una biblioteca de libros de arte á su eleccion, por valor de 21,056 rs. 66 cs., y encuadrada por cuenta del gobierno.

Que el que lo sea del proyecto premiado en

segundo lugar tendrá la de 21,056 rs. 66 cs. en dinero, y el del accesit, la de 8,422 rs. 66 cs.

4.º Que el gobierno griego se reserva el derecho de elegir para la direccion de la obra al artista que tenga por conveniente en el caso que el autor del proyecto premiado en primer lugar no lo reclame, pues en tal caso será el preferido, y tendrá por este concepto el 4 por 100 del coste de la obra, además de las recompensas que quedan espesadas.

5.º Que si por no reclamar la direccion de la obra el autor del primer premio el gobierno la encargase al del segundo ó del accesit, éstos obtendrán igualmente el 4 por 100 del importe de la obra como recompensa independiente de las que respectivamente les corresponde.

6.º Que los arquitectos que quieran enterarse detenidamente de los minuciosos pormenores que para la formacion de los planos y presupuestos que deben acompañarlos contienen los programas del gobierno griego, pueden dirigirse á la secretaria de esta escuela, donde se pondrán de manifiesto dichos programas á los que residan en Madrid, y se remitirá copia de los mismos á los que residan fuera.

Madrid 24 de Diciembre de 1858.—El secretario, Andrés Coello.

HALLAZGO.—En la provincia de Córdoba se ha descubierto una hermosa cantera de mármoles blancos y negros jaspeados de verde y blanco. Se tienen grandes esperanzas en los buenos resultados de este descubrimiento.

EDIFICIO.—En Barcelona se piensa construir una nueva casa consistorial. A este fin, se están reuniendo los fondos necesarios, y se trabaja hace algun tiempo para realizar el proyecto de la manera mas acertada.

CÍRCULO ARTÍSTICO Y LITERARIO.—Varios jóvenes de los mas distinguidos de Granada tanto por sus talentos y aplicacion, como por su clase y posicion social, han concebido el plausible pensamiento de formar un círculo artístico y literario á semejanza del Ateneo de Madrid; esto es, una reunion á modo de un liceo, pero sin teatros ni bailes; ó á manera de un casino, pero sin mesas de juego. El objeto es puramente literario y artístico; y siendo tan recomendable, no puede menos de tener las simpatías de todas las personas ilustradas. Ya parece que la lista de suscritores llega á un número crecido; sabemos, además, que los jóvenes iniciadores del pensamiento han invitado á hombres respetables y de autoridad artística y literaria, los cuales desde luego se han prestado á formar parte de la asociacion. Por lo que á nosotros toca, aplaudimos la empresa, y damos las gracias á los fundadores, en nombre de Granada, por cuya gloria y esplendor se afanan con noble anhelo.

SECCION ESTRANGERA.

FOTOGRAFÍA.—Mr. Asser, de Amsterdam, acaba de descubrir el medio de obtener pruebas fotográficas con tinta de imprenta. Dicese que estas pruebas son de una limpieza admirable. Su inalterabilidad y el no ser necesarias para la preparacion sustancias costosas hacen esperar que el invento de Mr. Asser hará una revolucion de la fotografia.

EXPOSICIONES.—Anúnciase un concurso de pintura y objetos de arte en la Haya, que se abrirá el 23 del próximo Mayo, acabando el 2 de Julio. Las artistas pueden enviar sus obras del 25 de Abril al 7 de Mayo. Otra exposicion de pintura prepara para el año 1861 la Sociedad Real de estímulo á las Bellas Artes de Anveres.

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE.—Se han encontrado en Hungría cuarenta y ocho cuadros pintados en las puertas de un altar por uno de los mas célebres artistas alemanes del siglo XV, Miguel Wohlgemuth, maestro de Alberto Durero. Doce de estos cuadros representan la vida de Santa Isabel de Hungría. El Doctor Henszlmann, autor de una monografía húngara sobre la iglesia de Santa Isabel la Cassovia, en la cual se halla este tesoro artístico, ha copiado y traído á Paris estos doce cuadros, que son sin duda la obra maestra de Wohlgemuth.

CONCURSO.—La academia de Bélgica ha señalado para el certámen de 1859 las siguientes cuestiones: «Historia del origen y progreso del grabado en los Países Bajos hasta fines del siglo XV; Historia del grabado de sellos, medallas y monedas en Bélgica, hasta fin del siglo XVIII; Historia de la tapicería en los Países-Bajos.» Tambien ha designado estos puntos para 1860: «Cuál ha sido en Bélgica en la edad media la influencia de las corporaciones civiles sobre el estado de la pintura y sobre la direccion impresa á los trabajos de los artistas. Determinar y analizar bajo el triple punto de vista de la composicion del dibujo y del colorido, los caractéres que constituyen la originalidad de la escuela flamenca, distinguiendo lo que es esencialmente nacional de lo que es individual.»

CUADROS ESPAÑOLES.—Los cinco cuadros de la escuela española recientemente comprados á la familia del mariscal Soult por el gobierno francés, de los que ya hablamos á nuestros lectores, están colocados ya en la gran galería del Louvre. Han logrado un escelente sitio, en muy buen punto de vista y con una luz muy favorable, en la pared de la izquierda.

Por todo lo no firmado:
El Secretario de la Redaccion, Vicente W. Querol.

EDITOR RESPONSABLE, *D. Luis G. del Valle.*

Velencia: Imprenta de José Rius, plaza de S. Jorge.—1859.